

De “añadir y remover” a la renovación de la Ciencia Económica

Autora: Maria Armiñana

Tutora: Carmen Sarasúa

28/08/2020

RESUMEN

El feminismo es un movimiento político y social que se ha ido incorporando durante los últimos 50 años y que ha provocado diversos cambios, entre ellos en la economía, propugnando una economía basada en la igualdad y el bienestar para el conjunto de la sociedad. Este trabajo presenta un estado de la cuestión, mostrando el impacto que la Teoría Feminista ha tenido en cuatro campos concretos de la Economía: el análisis del trabajo doméstico, los mercados de trabajo, la hacienda pública y la toma de decisiones en las políticas públicas, y el comercio internacional, junto con los indicadores que permiten la cuantificación de la desigualdad de género en cada uno de ellos.

Palabras clave: economía feminista, distribución de la renta, mercado de trabajo, hacienda pública y comercio internacional, trabajo doméstico.

ABSTRACT

Feminism is a political and social movement that has been incorporated during the last 50 years and that has caused various changes, including in the economy, including in the economy, changing the current androcentric focus towards an economy based on equality and well-being for the whole of society. This work is a “bibliographic review” that presents the current status, showing the impact that Feminist Theory has had in four specific fields of the Economy: the analysis of domestic work, labour markets, public finances and decision-making in public policies and international trade, together with the indicators that allow the quantification of gender inequality in each of them.

Keywords: feminist economics, income distribution, labour market, public and international trade, domestic work.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. LA ECONOMÍA FEMINISTA CONTEMPORÁNEA.....	8
3. PRINCIPALES CAMPOS DE ESTUDIO DE LA ECONOMÍA FEMINISTA.....	12
3.1. DAR VALOR AL TRABAJO NO PAGADO.....	12
3.2. LA VARIABLE DE GÉNERO PARA ENTENDER LOS MERCADOS DE TRABAJO	17
3.3. FISCALIDAD Y POLÍTICAS PÚBLICAS	22
3.4. COMERCIO INTERNACIONAL.....	25
Flujos migratorios internacionales.....	29
4. CONCLUSIONES	31
5. BIBLIOGRAFÍA.....	34
6. ANEXOS	41
6.1. ENTREVISTA A LOURDES BENERIA.....	41
6.2. ENTREVISTA A MARIA ANGELES DURAN	42

1. INTRODUCCIÓN

El género es una construcción social que sirve para categorizar a las personas basándose en el sexo, que es meramente un rasgo biológico, identificándolos como “masculinos” o como “femeninos” dependiendo del componente social que se asocia a sus diferentes aptitudes y características (Perona, 2012). Estos van ligados a una valoración negativa o positiva, haciendo surgir un dualismo jerárquico que *“constituye la concepción dominante del género en la sociedad moderna”* (Perona, 2012:15). Siendo los atributos masculinos positivos y los femeninos negativos.

En el siglo XVIII, las mujeres no podían ni estudiar ni votar ni tomar decisiones familiares, siendo su función principal la de cuidar de los hijos, de la casa y del marido (Duarte Cruz y García-Horta, 2016).

En esta situación de desigualdad surge la primera ola del feminismo. En Francia destacan dos mujeres, Olympe de Gouges (1748-1793), quien reescribe la “Declaración de los derechos humanos del hombre y el ciudadano” propugnando la igualdad jurídica y legal de las mujeres, y Mary Wollstonecraft (1759-1797), quien escribió la “Vindicación de los derechos de la mujer” donde explica que la diferencia de los géneros es cultural no biológico, y viene dada por la educación y los roles que deben adquirir las mujeres (Boxer, 1982). En España destaca Josefa Amar y Borbón (1749-1833)¹, quien reivindicó la capacidad de las mujeres en actividades intelectuales, políticas y de gestión.

En esta época los primeros pensadores económicos clásicos se centraron en estudiar la productividad, la eficiencia, el salario, la división del trabajo,... Según Carrasco (2006) esta distinción comenzó con la tradición de la división del trabajo para conseguir mayor productividad en la empresa y, por tanto, mayores beneficios. Diversos autores, como Adam Smith, categorizan la importancia de las mujeres dentro del mercado como nula o casi nula (Duarte Cruz y García-Horta, 2016).

¹ Obras principales: *Discurso en defensa del talento de las mujeres y de su aptitud para el gobierno y otros cargos en que se emplean los hombres*, en Memorial literario, t. VIII, agosto 1786, pp. 399-430. *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres* por Josefa Amar y Borbón. Madrid, Benito Cano, 1790

Adam Smith logró responder la pregunta fundamental de la economía solo a medias. Si tenía asegurada la comida no era solo porque los comerciantes sirvieran a sus intereses propios por medio del comercio. Adam Smith la tenía también asegurada porque su madre se encargaba de ponérsela en la mesa todos los días (Marçal, 2016:21)

En esta época de cambio de pensamiento surge la segunda ola del feminismo llamada “sufragismo”, pasa a ser un movimiento de acción social más que intelectual, surgiendo en EEUU y en Gran Bretaña, y posteriormente extendiéndose por el resto de los países (Holmes, 2000).

Poco a poco, a partir de la primera guerra mundial, las mujeres empiezan a conseguir el derecho a voto por diferentes países del mundo, siendo España, en 1931, uno de los primeros países europeos en conseguirlo, siendo Clara Campoamor una de las principales impulsoras (Álvarez, 2007).

Las críticas de las feministas a esta sociedad patriarcal se centraron en dos puntos: el derecho individual al empleo y la dualidad que Adam Smith planteó entre el ámbito público y el privado.

En aquella época las mujeres no podían tener independencia económica pues estaba ligada a sus padres o maridos para poder llevar a cabo tratos mercantiles (Landeró, 2003). En este caso, fue esencial la aportación de Barbara Bodichon (1827-1891) y Harriet Taylor (1807-1858) que planteaban el derecho al empleo como primordial para conseguir una sociedad más justa. Ada Heather-Bigg (1855-1934) escribió sobre que las mujeres no competían con los hombres por el trabajo, sino que lo hacían para tener el derecho de ser “breadwinners” o ‘sostén de la familia’, por tanto, se puede entender esta desigualdad como un efecto directo del patriarcado (Mann y Houffman, 2005).

Adam Smith escribió sobre la dicotomía público/privado. Para Smaldone (2017), dividir el mundo en estos dos conceptos ayuda a invisibilizar aquella que no aporte beneficio económico, permitiendo la exclusión de las mujeres del ámbito público y encerrándola en el privado, por eso mismo, Katherine Wilson Sheppard (1848-1934), propone el reconocimiento y valorización del trabajo que las mujeres realizan en los hogares para,

así, realizar una valoración más acertada y real, dando importancia a la abolición de esta dicotomía.

Sandra Harding propuso en 1970 en su ensayo “*¿Existe un método feminista?*”, el concepto denominado “añadir mujeres y remover”, basado en introducir en los estudios, metodologías y teorías ya existentes los datos sobre mujeres sin transformarlos. Aunque no consiguió superar el sesgo androcéntrico ni responder a muchas preguntas centrales que plantea el feminismo, criticó esta metodología y empezó a influir en el análisis económico de los datos para hacer visibles a las mujeres dentro del ámbito económico.

Durante los años 70, el movimiento feminista empezó a poner énfasis en la igualdad de género, aplicando medidas, haciendo cambios o creando comisiones concretas para ello.

La Asamblea General de las Naciones Unidas declaró el año 1975 como el Año Internacional de la Mujer y organizó la primera Conferencia Mundial sobre la Mujer. En 1979, aprobó el CEDAW, primer tratado de derechos humanos que ratifica los derechos reproductivos de las mujeres. A partir de este momento las Naciones Unidas fueron apoyando de distintas formas la igualdad de las mujeres hasta que en 2010 la Asamblea General de las Naciones Unidas creó un organismo específico para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, ONU Mujeres, que incluía a cuatro instituciones y organismos internacionales² (Naciones Unidas, s. f.).

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) también ha estado introduciendo cambios. Aunque en 1958 empezó a tratar la discriminación laboral en el empleo, no fue hasta 1981 cuando pusieron en vigor el convenio sobre los trabajadores con responsabilidades familiares, que ayudaba a las personas a compaginar el trabajo con sus vidas domésticas. Uno de los pasos más importante de esta organización para la igualdad de género fue la política que se puso en marcha “*sobre igualdad entre los sexos e incorporación de las consideraciones de género en la OIT*” en 1999, que querían

² el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), la División para el Adelanto de la Mujer (DAM), la Oficina del Asesor Especial en Cuestiones de Género y el Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer

hacer efectiva la inclusión de la perspectiva de género en las empresas³. Además de la resolución de 2004 que trata sobre la igualdad de remuneración entre hombres y mujeres y la protección de la maternidad (Organización Internacional del Trabajo, 2017).

Otro ejemplo es el Fondo Monetario Internacional que anualmente publica un informe sobre la brecha salarial de género en distintos países (Fondo Monetario Internacional, 2019). Además de la aparición desde los años 80 de distintas ONGs internacionales especializadas con los derechos de las mujeres. Un ejemplo es WOMANKING Worldwide, creada el 1990, encargada de los asuntos de los derechos de las mujeres⁴ o WEDO (*Women's Environment and Development Organization*), que intenta visibilizar los derechos de las mujeres para que sean integrados en las políticas públicas y los programas de desarrollo⁵.

A raíz del cambio en la sociedad, la economía feminista intenta romper con las bases de la jerarquización dual para poder generar una economía donde haya multiplicidad institucional, una concepción más amplia del ser humano y más pluralismo metodológico (Perona, 2012).

El objetivo de este trabajo es presentar un “estado de la cuestión” sobre la economía feminista y sus principales campos de investigación, complementado con 2 entrevistas realizadas a expertas economistas feministas.

Las entrevistas se han realizado con la finalidad de obtener una opinión experta sobre el desarrollo de la economía feminista y los cambios que se están experimentando desde el punto de vista de Benería, siendo una de las primeras autoras en criticar el modelo económico clásico en el análisis de la economía y sus efectos en el bienestar de las personas; y Durán, especializada en la investigación del trabajo no remunerado y la relación que tiene con la estructura económica y social de diversas sociedades.

³ Los cinco objetivos principales: fortalecer las disposiciones institucionales; introducir mecanismos de responsabilización y vigilancia; destinar suficientes recursos a la inclusión de la perspectiva de género; mejorar e incrementar la competencia del personal en esta materia, y mejorar el equilibrio entre hombres y mujeres en todos los niveles del personal.

⁴ WOMENKIND Worldwide. (s. f.). *StackPath*. Recuperado 15 de mayo de 2020, de <https://www.womankind.org.uk/index.html>

⁵ WEDO. (2020). *Women's Environment and Development Organization*. Recuperado 15 de mayo de 2020, de <https://wedo.org/>

Este trabajo se divide en dos partes. En la primera se realiza un análisis del estado actual de la economía feminista con las principales autoras. La segunda parte trata de revisar los aspectos económicos que la nueva economía feminista ha ido transformando durante su existencia focalizándose en cuatro temas significativos: el trabajo no pagado, los mercados de trabajo, la hacienda pública y las políticas públicas, y el comercio internacional.

Mi motivación principal en este trabajo es llegar a entender cómo afecta el género y qué sesgos tiene en los distintos apartados económicos. Permitiendo observar los cambios conseguidos y los que faltan por hacer para que la desigualdad de género desaparezca.

Quiero agradecer a Beneria y a Durán el brindarme su punto de vista, opinión personal y sus conocimientos que me han permitido enriquecer mi trabajo de final de máster para llegar a obtener el resultado deseado.

2. LA ECONOMÍA FEMINISTA CONTEMPORÁNEA

A partir del surgimiento de la escuela marginalista cambian las temáticas de los estudios pasando a centrarse en la producción, el mercado y el intercambio, a partir de la elección racional de cada individuo que vela por su propio interés. En este nuevo movimiento se pueden distinguir dos grandes bloques de discusión del pensamiento económico: la igualdad de salarios entre hombres y mujeres, y la producción doméstica.

En el “debate de igualdad de salarios” se pueden ver dos grandes argumentos, uno relacionado con la productividad y el otro relacionado con la idea de la subsistencia familiar.

En el primer bloque de argumentos aparece Millicent Garret Fawcett (1847-1929) junto con Ada Heather-Bigg y Beatrice Webb (1858-1943) demostrando que las mujeres no tienen ninguna diferencia productiva real con los hombres. Posteriormente surgió el argumento de que la diferencia salarial estaba ligada a que las mujeres tenían una necesidad de subsistencia familiar menor que los varones, porque no tenían esta obligación familiar intrínseca en ellos, sin entender que estas “obligaciones de subsistencia” realmente son una construcción social de la división del trabajo y de su valorización (Borderías y Lopez Guallar, 2001).

En cuanto al segundo argumento, la producción doméstica, se pueden reconocer como pioneras a Helen Stuart Campbell (1839-1918) y a Charlotte Perkins Gilman (1860-1935) quienes reconocen el trabajo del hogar como una actividad que debe ser estudiada dentro de la economía (Carrasco, 2006). En la época del consumo de masas se empieza a entender que el hogar forma parte de la actividad mercantil y, por tanto, se debe incluir en los estudios económicos. Gary Becker creó la “Nueva Economía del Hogar”, donde se entiende el hogar como un individuo maximizador de la eficiencia. Esta teoría ha sido ampliamente criticada por las mujeres feministas por el determinismo que lleva a escoger el lugar que ocupan las mujeres en el ámbito productivo y reproductivo.

No fue hasta Amartya Sen, ganador del Premio Nobel de Economía de 1998, que se introdujo el concepto de negociación dentro del análisis de los hogares, hecho que

cambio totalmente la concepción económica que daba el entendimiento de los hogares para la economía.

Simone de Beauvoir, en 1949, en su libro “El Segundo Sexo”, afirma que mujeres y hombres no vienen definidos por su sexo biológico sino por los roles asociados que deben cumplir. De Beauvoir también habla sobre el androcentrismo, afirmando que los hombres son “la norma” y las mujeres son “lo otro”, impidiendo que las mujeres se asuman a sí mismas como sujeto: *“Un homme est dans son droit en étant homme, c’est la femme qui est dans son tort”* (Beauvoir, 1949:6). Empezando, a través de la publicación de este libro, la tercera ola del feminismo.

Las autoras que han ayudado a crear un fuerte *background* para esta economía son muchas, por ejemplo Christine Delphy, una de las constructoras del pensamiento feminista contemporáneo, dando especial énfasis al feminismo materialista (Delphy & Leonard, 1992); María Pazos, investigadora de los sistemas impositivos de diferentes países y su relación con la desigualdad de género; Yolanda Jubeto Ruiz, experta en análisis de los presupuestos públicos europeos con perspectiva en el género y en modelos de participación laboral de las mujeres; Lourdes Beneria, especialista en el estudio del desarrollo y la globalización; o Nancy Folbre, quien investiga la relación entre la economía familiar, el trabajo invisibilizado por estar fuera del mercado y la economía de los cuidados. Todas ellas, y muchas otras, aportan sus visiones y cambios a la economía capitalista patriarcal para poder conseguir tener una economía más justa.

La economista Marilyn Waring fue la primera en cuestionar la veracidad del PIB, debido a que excluye el trabajo del cuidado de la familia y el hogar. Este es un indicador que teóricamente representa el total de la actividad económica, pero los trabajos domésticos no están incluidos.

Las estadísticas de uso de tiempo obtenidas en distintos países del mundo sugieren que el trabajo no remunerado contribuye al bienestar, al desarrollo de capacidades humanas y al crecimiento económico de largo plazo, congrega el mayor número de horas de trabajo que podría representar más de la mitad del

producto interno bruto (PIB) (Organización Panamericana de la Salud, CEPAL y Consejo superior de investigaciones científicas, 2008:10)

La economía muchas veces, como dice Marylin Waring en su libro *Si las Mujeres Contaran. Una nueva Economía Feminista (1994)*, se relaciona con el precio de las cosas. Por eso utiliza el valor, el trabajo, la mano de obra, la actividad económica y la producción y reproducción como ejes de su funcionamiento.

El problema viene cuando una parte de estos factores es invisibilizado:

la mujer –que produce, mantiene y alimenta la vida humana – no <<produce>> nada. Del mismo modo, todo el trabajo productivo que realiza la mujer es visto siempre como no productivo. El cultivo y procesamiento de los alimentos, la nutrición, la educación y el trabajo doméstico – partes del complejo proceso de la reproducción- son absolutamente ignorados como parte del sistema productivo (Waring, 1994:49)

Aunque en el ámbito público las mujeres estén cada vez en mejor situación, dentro de los hogares la relación de poder de los hombres hacia las mujeres sigue vigente. El Feminismo Radical, representado por autoras como Sulamith Firestone, Catherine McKinnon y Kate Millett, puso en entredicho las relaciones de poder patriarcales, proponiendo combatir desde la “raíz la dominación”, y reformulando sus valores (Willis, 1984).

La desigualdad de género se puede medir a través de distintos indicadores, como el Global Entrepreneurship Monitor (GEM) o el Gender Development Index (GDI) (Klasen y Schüller, 2011), y también a través del Índice de Desigualdad de Género, el Índice de Equidad de Género..., (Escuela Andaluza de Salud Pública y Unión Europea, 2013). Cada uno de ellos mide distintos grupos de variables y se usa por distintos autores, pero todos tienen el mismo objetivo.

“Feminists have identified numerous androcentric values and interests that have shaped the fundamental concepts and analytic methods of Economics” (Harding, 1995:9) permitiendo que la parte de la economía que estaba invisibilizada pueda

medirse y cuantificar a partir del uso de nuevas metodologías esta desigualdad de género.

La economía feminista ha ido evolucionando a través de grandes autoras e hitos que la han ido ayudando a consolidarse

En 1990, la Conferencia Anual de la American Economic Association incluye por primera vez un panel relacionado específicamente con perspectivas feministas en economía, cuyos artículos fueron posteriormente reproducidos en Ferber y Nelson (1993). En dicho libro, puntualmente, se cuestionan los supuestos de la teoría económica desde una perspectiva feminista. El proceso se consolida con la creación en 1992 de la Internacional Association For Feminist Economics (IAFFE) en Estados Unidos (<http://www.iaffe.org/>); organización planteada como un espacio de debate de las distintas corrientes del feminismo dentro de la economía. Dicho grupo edita, a partir de 1995, la revista Feminist Economics, primera publicación de esta naturaleza (Perona, 2012:35).

En los siguientes apartados se analizarán cuatro temas que han sido objeto de especial atención, se irán observando los cambios de teorías concretas en cada uno junto con los indicadores para la cuantificación de esta desigualdad.

3. PRINCIPALES CAMPOS DE ESTUDIO DE LA ECONOMÍA FEMINISTA

3.1. DAR VALOR AL TRABAJO NO PAGADO

Se ha avanzado en todos los campos, pero creo que en el que se nota mucho es en la conciencia de que el trabajo no pagado de las mujeres --los cuidados-- están en la esencia de la desigualdad de género en la familia y en la sociedad porque luego tiene sus repercusiones en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Hemos aprendido a contabilizarlo, a evaluarlo y a discutirlo en todos los países. A nivel macroeconómico, la economía feminista lo ha introducido en el análisis económico y esperamos que se vaya introduciendo en la política económica (Lourdes Benería, entrevista realizada por la autora de este trabajo en 2020)

Hay diversas autoras de la Economía Feminista, como Hartmann, que son marxistas y estas han puesto en entredicho algunos factores discriminatorios de la teoría. Primeramente, debido a que el marxismo se entiende a través del concepto de clase, si se entiende a la persona trabajadora como el “hombre”, se le saca el poder de decisión a la “mujer” pues se considera que el interés del “jefe” de familia será idéntico al del resto de la familia a sus órdenes, sin pensar que pueden ser totalmente distintos (Foster, 1983).

Además, el modelo marxista no entiende el hogar como un ente productivo y desvaloriza el trabajo doméstico. Existe una explotación en la empresa capitalista hacia el trabajador, pero no se piensa que pueda existir esta misma explotación hacia las mujeres que se quedan trabajando en casa. Esta negación de la explotación doméstica lleva a olvidar el ámbito doméstico como sector que debe ser observado y tratado por la economía de la misma forma que se analiza la explotación empresarial capitalista. (Hartmann y Markusen, 1980).

Gary Becker fue uno de los primeros economistas en incorporar las relaciones familiares dentro de los modelos económicos, tratando a la familia como una unidad productiva y económica, creando la “Teoría de la Nueva Economía Familiar” de 1965⁶,

⁶ The economics of discrimination. University of Chicago Press. 1971. ISBN 9780226041162.
A treatise on the family. Harvard University Press. 1991. ISBN 9780674906983.

incorporada dentro la escuela neoclásica. La base de su teoría es entender que los individuos toman las decisiones de manera racional para poder maximizar su beneficio (LLorente Marron; Costa Reparaz y Diaz Fernandez, 1997).

Por ejemplo, decidir tener descendencia o no para una familia en esta teoría se basa en un cálculo de coste-beneficio. Al tener descendencia, si las mujeres acceden al mercado laboral, el coste económico de la crianza es mucho mayor. Por tanto, es mejor que las mujeres se queden en casa realizando las tareas de cuidado y domésticas.

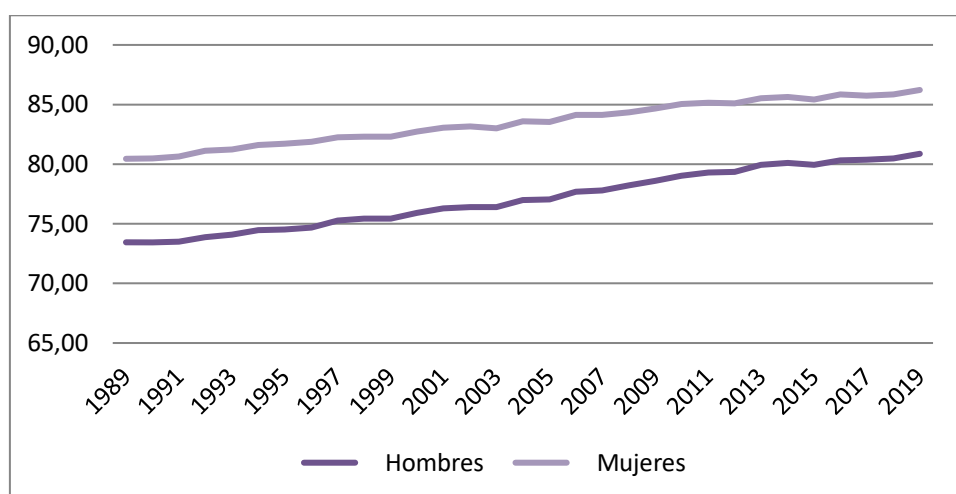
Esta teoría neoclásica, aunque rompedora por incorporar el hogar a la macroeconomía ha generado muchas críticas por parte de las economistas feministas: *“comes to plainly ridiculous conclusions because it is too simple; it leaves out considerations of prime importance”* (Bergmann, 1995:149).

Ferber (2003) enumera distintas críticas a la “Teoría de la Nueva Economía Familiar”:

- La racionalidad de la toma de decisiones de las personas
- La especialización en un entorno cambiante, en el que la esperanza de vida de las mujeres ha aumentado y los índices de fertilidad han disminuido
- La incoherencia del emparejamiento selectivo que fomenta la interdependencia de mujeres y hombres
- La utilización del tiempo de ocio para cada individuo dentro del hogar

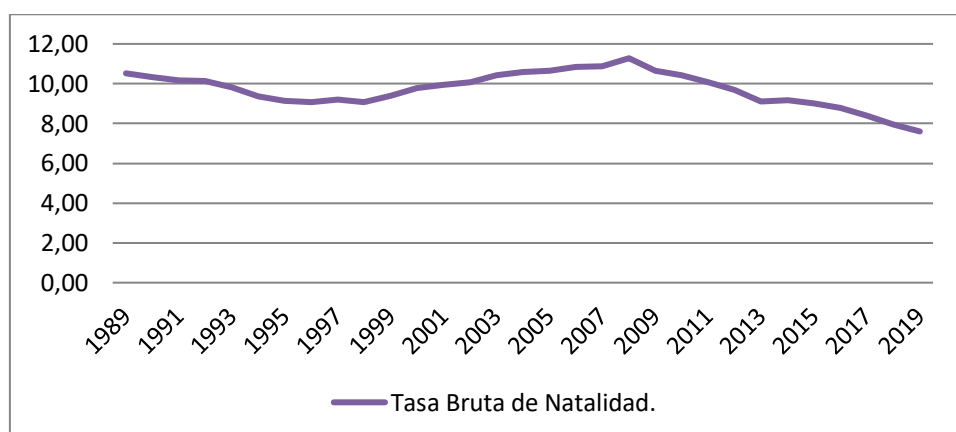
Anteriormente las mujeres tenían el factor de especialización a su favor pues se dedicaban a tener muchos hijos y su esperanza de vida no era muy alta. La esperanza de vida de las mujeres ha ido aumentando (gráfico 1), y la natalidad ha disminuido (gráfico 2), por tanto, su especialización a lo largo de su vida disminuye haciendo que la especialización de las mujeres en el trabajo de cuidado de los hijos, a largo plazo, pierda sentido, siendo los hombres quienes tienen una menor esperanza de vida (gráfico 1).

Gráfico 1. Esperanza de vida en España según sexo 1989-2019.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INE, s. f. -a

Gráfico 2. Tasa Bruta de Natalidad en España 1989-2019. Nacidos por mil habitantes



Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE, s. f.-b

En el concepto de Becker sobre la utilización del tiempo se cuestiona con el argumento de que cada persona puede tener opiniones distintas de cómo gastar el tiempo libre, y porque mayoritariamente son las mujeres quienes tienen un trabajo a tiempo parcial para poder ocuparse de las tareas domésticas, en España las mujeres dedican 4 horas y 29 minutos diarias, en relación a las 2 horas y 32 minutos diarias que dedican los hombres (Buedo, 2015:69). Eso las lleva a no tener un tiempo libre tan definido como los hombres que tienen un horario de trabajo fijo y al llegar al hogar no se sienten responsables de las tareas del hogar.

Por su parte, Bergmann (1995) critica que Becker asuma que una familia es un grupo de personas altruistas que se unen, liderada por un hombre “tirano” que busca la maximización de los beneficios de la unidad familiar. Según Bergmann, los actos altruistas pueden ir en contra de las preferencias de otros individuos del mismo hogar, minimizando así el beneficio para ciertos miembros y maximizándolo para otros. Además, para Becker el número de hijos está relacionado con el nivel de consumo familiar, una decisión racional, pero que Bergmann va ligada a “*ease of contraception, religion, the status of women, social relations between parents and children, etc.*”(p. 149).

Tanto la teoría marxista como la neoclásica invisibilizan el trabajo doméstico y la denominada economía de los cuidados:

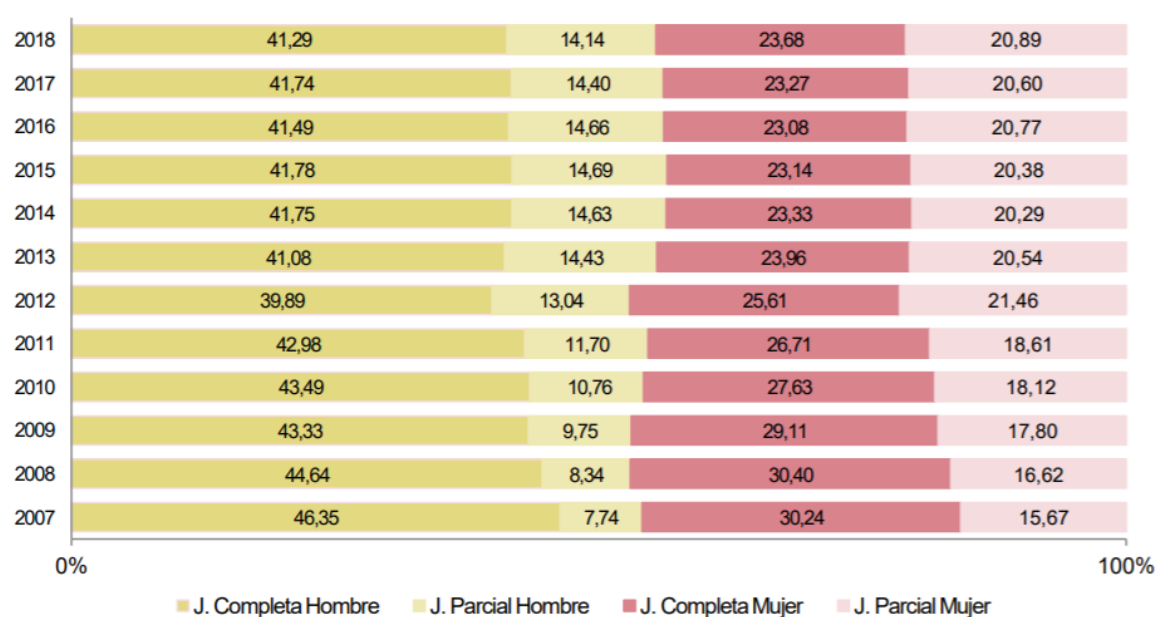
Feminist economics understand care as a unit of analysis that can account for illustrating how “the economy” and gender inequalities are intersected. As a consequence they put care-economy at the centre of their economic analysis.
(Schmitt, 2016:2)

Becker introduce la economía del cuidado como un factor femenino debido al coste de oportunidad, pero “*Despite a recent flurry of attention, no clear consensus has emerged regarding accounting conventions for the care economy*” (Folbre, 2006:185) autoras como Nancy Folbre o Bina Agarwal, entre otras, lo estudian con indicadores, como por ejemplo, la distribución del tiempo en los hogar para observar esta desigualdad.

García-Mainar, Molina y Montuenga (2011) estudian la asignación del tiempo en los hogares “*the number of hours per week (h/w) that mothers dedicated to caring for family members is considerably higher than that of fathers*” (p. 119), es decir que las diferencias de género en las características personales y familiares influyen en las decisiones sobre las horas dedicadas al cuidado de los hijos e hijas, y también en el cuidado de los abuelos y las abuelas. “*Studies of time allocation in the United States suggest that employed women often work a “second shift” or experience a “double day”*” (Folbre, 2006:184), mostrando como la desigualdad sigue persistiendo en los hogares.

Otra forma para poder medir esta desigualdad en los hogares son los tipos de contratos que tienen las mujeres. El contrato a tiempo parcial ha permitido a muchas personas incorporarse al mercado de trabajo y en todos los países ha ayudado a disminuir la tasa de desempleo (Blázquez Cuesta y Moral Carcedo, 2014), pero el problema es que son las mujeres quienes reorganizan su vida laboral en torno a la presencia de niños (Gráfico 3).

Gráfico 3. Distribución porcentual de la contratación por jornada laboral y sexo en España. Evolución. Datos 2018



Fuente: Observatorio de las Ocupaciones, 2019:42

En España, el 91'9% de las mujeres son las encargadas de realizar las tareas domésticas y quienes se ocupan de los cuidados de los hijos e hijas, ancianos y de las personas dependientes, en cambio los hombres que se encargan son el 74'7% (Buedo, 2015:69).

Los indicadores básicos del mercado de trabajo son poco fiables:

Asocia la condición de ama de casa a la inactividad, a la vez que se mantiene la asociación de mujer-ama de casa. De este modo, la estadística invisibilizada no sólo el trabajo femenino sino que cuando no trabajaban para el mercado, eran amas de casa por defecto (Cutuli, 2012:30)

La invisibilización de esta parte del trabajo no remunerado está muchas veces ligado al género femenino, haciendo que la desigualdad en los hogares no se pueda ver en las variables económicas como el PIB u otras que solo muestran los trabajos que están en el mercado y que son cuantificados. Los hogares son una representación de las relaciones que hay en el mercado de trabajo.

La Economía Feminista ha permitido observar que el trabajo doméstico no pagado tiene valor económico pues permite aumentar el bienestar y facilita el trabajo productivo, por tanto, debería estar incluido en el PIB, aunque al no ser parte del Mercado de Trabajo no se puede considerar para su cálculo. Las autoras han hecho visibles las carencias de las teorías económicas anteriores permitiendo que se contabilizaran los factores discriminatorios de la sociedad.

3.2. LA VARIABLE DE GÉNERO PARA ENTENDER LOS MERCADOS DE TRABAJO

Las estadísticas del mercado de trabajo clasifican la población mayor de 16 años en:

Activos: Quienes suministran mano de obra para la producción de bienes y servicios o están disponibles y en condiciones de incorporarse a dicha producción. Se subdividen en ocupados y parados.

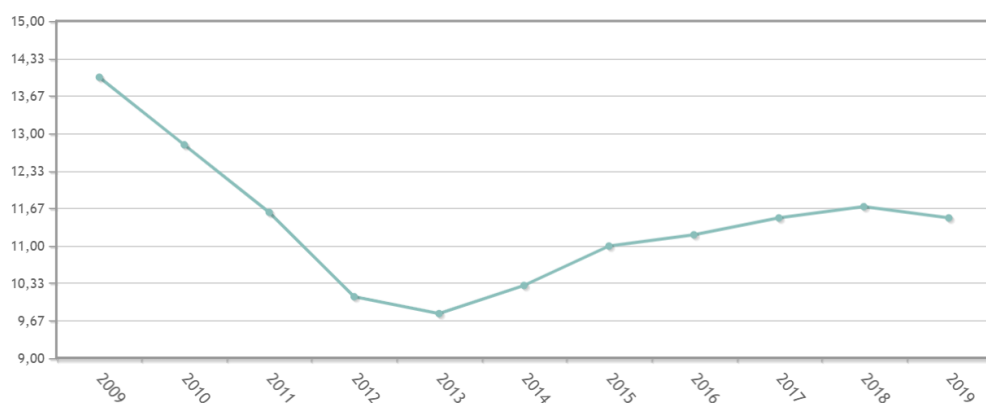
Ocupados: Quienes han estado trabajando durante al menos una hora a cambio de una retribución en dinero o especie (...)

Parados: Quienes han estado sin trabajo, disponibles para trabajar y buscando activamente empleo.

Inactivos: Los no incluidos en las categorías anteriores (INE, 2020)

Las entrevistas han mostrado que el mercado de trabajo es uno de los ámbitos que la economía feminista ha analizado y, como comenta Lourdes Benería, “uno de los ámbitos en los que más se ha avanzado pero en los que aún se mantiene la desigualdad”. El gráfico 4 muestra las tasas de ocupación en España y cómo la brecha de género fue disminuyendo hasta 2013, llegando a los 9’8 puntos, mientras que en el período 2014-2019 ha aumentado 1’2 puntos, alcanzando los 11’5 puntos en 2019.

Gráfico 4. Tasas de empleo y Brecha de género (hombres – mujeres), en España, 2009-2019 (en %).



Fuente: INE, 2019

La segregación ocupacional es la separación por motivo de género de algunas ocupaciones consideradas femeninas y otras masculinas (segregación horizontal) y la tendencia de que dentro de la misma ocupación los hombres y las mujeres estén en categorías diferentes (segregación vertical). El problema de este reparto del trabajo es que va ligado a una desvalorización del trabajo femenino.

La segregación horizontal se puede observar en todo el mundo. En España (tabla 1), se puede observar como las mujeres trabajan mayoritariamente en el sector servicios, y en cambio son minoritarias en el sector agrícola e industrial.

Tabla 1. Población ocupada según ocupación en España, 2016 (en miles)

	Hombres	Mujeres	% mujeres
Directoras/es y gerentes	516,2	234,0	31,19
Técnicas/os y profesionales científicas/os e intelectuales	1.440,2	1.840,2	56,10
Técnicas/os; profesionales de apoyo	1.147,9	749,7	38,50
Empleadas/os contables, administrativas/os y otras/os empleadas/os de oficina	617,9	1.209,4	66,19
Trabajadoras/es de los servicios de restauración, personales, protección y vendedoras/es	1.707,6	2.470,4	59,13
Trabajadoras/es cualificadas/os en el sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero	356,7	82,2	18,91
Artesanas/os y trabajadoras/es cualificadas/os de las industrias manufactureras y la construcción (excepto operadora/es de instalaciones y maquinaria)	1.903,8	158,5	7,69
Operadoras/es de instalaciones y maquinaria, y montadoras/es	1.206,2	175,3	12,69
Ocupaciones elementales	974,3	1.412,3	59,18
Ocupaciones militares	80,0	7,8	8,88

Fuente: INE, 2016

En el caso de la segregación vertical, la tabla 1 muestra que las mujeres acceden en menor medida que los hombres a los puestos de decisión, siendo este hecho denominado como “techo de cristal”.

Esta segregación y los problemas que conlleva están relacionados con los estereotipos, que en su gran mayoría son percepciones de la sociedad.

Gender differences in behaviour do not necessary reflect innate differences but may instead be due to a third variable,(...) societal pressure to conform to prescribed gender roles or to a position in social power hierarchy” (Sent y Van Staveren, 2019:2)

Las mujeres tienen el prejuicio de ser “amas de casa” debido a que, históricamente, son las que se han hecho cargo de la casa y la familia. Esta categorización del tiempo hace que las mujeres prioricen la familia por delante de las carreras profesionales, o vean la maternidad como un freno a sus carreras, cuando los hombres no tienen esa visión.

82% of women are confident in their ability to fulfill their career aspirations and 73% are actively seeking career advancement opportunities. However, 42% feel nervous about how starting a family might impact their careers. (...) and hence 38% of surveyed women saw motherhood and flexibility as a penalty on their careers (Zhang et al., 2018:24).

Las mujeres, al haber sido históricamente definidas como “cognitivamente inferiores”, deben tener otras virtudes como la belleza y la bondad para ser consideradas buenas esposas. En 1584 se publicó “La perfecta casada”, un tratado de la a “buena mujer”, juzgando dentro del estereotipo de ser “más amables” que los hombres debido a que tienen normas más estrictas sobre su comportamiento en público (León y Montoto, 2016). Durán (1982) demuestra el fuerte contenido económico de la norma que regulaba el comportamiento de las mujeres.

El intento de englobar todos estos subsistemas económicos en un mismo sistema genérico bajo el nombre de “modo de producción doméstico”, que es en buena parte lo que subyace en la investigación actual del patriarcado, tendrá sin duda sus detractores, que se negarán a aceptar la relación marido/mujer (...) como la contradicción o conflicto principal que origina y da sentido al sistema económico y social más amplio (Durán, 1982:259)

Crawford (2000) explica el estereotipo de las mujeres como seres que realizan las tareas de forma más cooperativa y, por tanto, son “más amables”, “menos egoístas”, “más preocupadas”..., adjetivos ligados a los trabajos del hogar. En cambio los hombres están más centrados en el trabajo, siendo “independientes”, “competentes”, “asertivos”,... ligado a tareas productivas y liderazgo. Al ser “más amables”, las mujeres son “peores líderes” pero, como son buenas con la gente, son “mejores en el sector servicios” que los hombres, dado que son quienes tratan con la gente. Los buenos líderes están socialmente relacionados con el género masculino, son identificados con la actividad productiva de la empresa, y con el “cabeza de familia” en el hogar (Laguía et al., 2018).

Hay muchas veces que incluso cuando las mujeres han conseguido ascender a los puestos más altos de una compañía se encuentran que no son igual de aceptadas que los hombres.

Women are noted for negative qualities, such as bitter, quarrelsome and selfish, and others suggest they have an unbridled ambition for power and achievement. This description seems to conform to the “Bitch” role-type, which often has been alluded to in characterizations of high-power career women (...)Women with masculine leadership styles exacerbate their role conflict and increase the likelihood of unfair negative evaluation (Crawford, 2000:6).

El problema es la difícil contabilización de este trabajo debido a que *“women are systematically underpaid because care work is undervalued in markets, all else being equal”* (Braunstein, Van Staveren, y Travani, 2011:32) por tanto, una conversión del tiempo no sería justo, debido a que los datos estarían sesgados ya por la discriminación horizontal, aun así este indicador sería fiable si se realizaran comparaciones con el Sistema de Contabilidad Nacional (SCN), para poder tener un precio por hora de un trabajo remunerado.

En el caso de Latinoamérica, *“Las mujeres son las grandes proveedoras de servicios domésticos y de cuidados de los miembros del hogar, aportando 82% y 70% del PIB de esas actividades respectivamente”* (Organización Panamericana de la Salud, CEPAL, y Consejo superior de investigaciones científicas, 2008:48) visibilizar este trabajo permitiría ver el alcance y la diferencia que se ha visto en estos datos para comprobar la aportación real. Aun así se seguiría sin tener en cuenta la interdependencia entre las actividades del trabajo remunerado, del no remunerado en el hogar y del comunitario (Organización Panamericana de la Salud, CEPAL, y Consejo superior de investigaciones científicas, 2008). Por tanto, aun contabilizando las horas de trabajo en relación al SNC e incluyéndolo en PIB seguiría sin verse la repercusión real de este trabajo no remunerado.

Este problema podría ser transversal para todas la sociedad, hombres y mujeres, pero

las mujeres no tienen las mismas posibilidades de acceso al mercado en comparación con la población masculina (...) añadiendo a la vez, el componente genérico de crianza adscrito a la mujer históricamente, que da como resultado que en todavía muchos hogares, no haya una repartición equitativa de las tareas del hogar (Buedo, 2015:67)

Este problema de contabilización del trabajo no remunerado más el problema de la segregación en el mercado de trabajo lleva a que sean las mujeres quienes se acaben especializando en las tareas del hogar que realizan, incluso, cuando tienen un empleo.

3.3. FISCALIDAD Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Los impuestos que se aplican pueden generar desigualdad de oportunidades, tanto de manera implícita como explícita, como muestra la figura 1.

Figura 1. Formas de sesgo de género en los impuestos sobre la renta global

Explícito	
<u>Declaración conjunta</u>	<u>Declaración individual</u>
Asignación de desgravaciones fiscales en relación al cónyuge	Asignación de la renta no laboral o renta de empresas
Responsabilidad por el cumplimiento de las normas tributarias	Asignación de desgravaciones fiscales o requisitos para acceder a ellas
	Estructura de los tipos impositivos
Implícito	
<u>Declaración conjunta</u>	<u>Declaración individual</u>
Progresividad de los tipos impositivos marginales y de los segundos receptores de renta	Asignación de la renta no laboral o renta de empresas
	Asignación de desgravaciones fiscales

Fuente: Elaboración propia a partir de Pazos, 2005:43

El sistema de impuestos y prestaciones es un espejo de los valores de la sociedad, por tanto, hacer un cambio en la fiscalidad hacia la igualdad de género podría incentivar la participación en el mercado laboral y disminuir el gasto social, potenciando el bienestar y el trabajo en condiciones más igualitarias (Alesina, Ichino, Karabarbounis y Loukas, 2007). Las imposiciones de pago por parte del estado y sus prestaciones fomentan la división del trabajo, sobre todo para las mujeres casadas dado que *“las elasticidades de la oferta de trabajo de las mujeres casadas son significativamente*

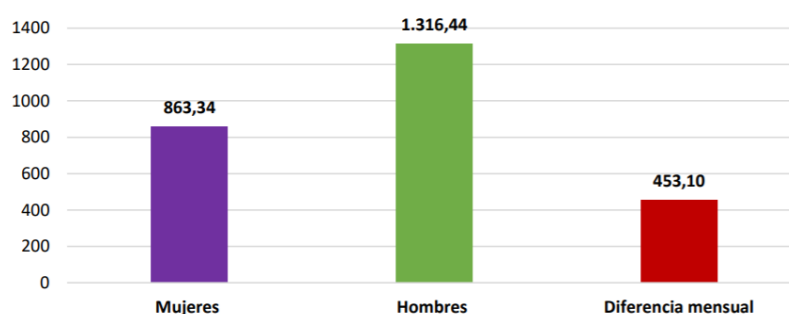
mayores que las elasticidades de la oferta de trabajo de sus maridos” (Pazos y Pérez, 2004:17).

El lenguaje de las diversas cláusulas ha ido variando, fomentando un lenguaje neutro que dificulta observar los sesgos de género que conllevan distintas políticas haciendo más difíciles sus cambios (Pazos, 2011-b). Pero las tasas de riesgo de la pobreza muestran que se debería analizar el sistema fiscal y de protección social para conseguir una mejor distribución de la riqueza (Pazos Morán y Rodríguez, 2010).

La declaración conjunta perjudica a las mujeres debido a que si la diferencia de las rentas es elevada, con un sistema tributario progresivo los tipos impositivos son muy elevados (Pazos, 2005). En España permite desgravar de la base imponible 3.400 euros anuales por esposa o marido dependiente, pero solo 2.150 euros para una familia monoparental. Esto podría parecer un impuesto sin sesgo de género pero 9 de cada 10 declaraciones tienen como segundo preceptor a las mujeres, reforzando su rol como cuidadoras en casa (elEconomista.es, 5 de marzo 2019).

Aparte de la declaración conjunta o individual, también son importantes otros aspectos como las pensiones, que sitúan a las mujeres por debajo de la línea de la pobreza en comparación con los hombres (Gráfico 5) y esto fomenta la economía femenina sumergida. La dependencia económica de los hombres incentiva a la “inactividad” debido a que si se cotizan más de 15 años las ganancias serían las mismas, haciendo desaparecer los incentivos para el trabajo femenino.

Gráfico 5. Pensiones medias mensuales de Jubilación de todos los regímenes de la Seguridad Social, en España, octubre 2019, en euros



Fuente: UGT, 2019:13

Eliminar esta prestación sería un problema para esas mujeres que ya lo están cobrando o no pueden compensar los años no trabajados, además, hacer que la cotización fuera igual para todas las personas crearía un sistema insostenible. Se deberían conseguir reformas con medidas transitorias para hacer posible un cambio de modelo. Como las mujeres están en franjas de renta inferiores a las de los hombres, éstos se benefician más de las deducciones de los planes de pensiones (Pazos, 2011).

Otra política pública relevante es la excedencia para poder cuidar a familiares o afines (Pazos, 2011-b). Aunque esta cláusula parezca formalmente igualitaria para hombres y mujeres, porque ambos pueden tomársela, en España un 92% de todas las excedencias concedidas para cuidar hijos en 2017 fueron solicitadas por mujeres, igual que un 84% de las excedencias para cuidar familiares, lo que significa que los hombres continúan sin asumir estas responsabilidades incluso si tienen la posibilidad legal de hacerlo (Jara y Peinado, 2019). La cláusula, en principio, no es discriminatoria pero se transforma debido a la “libertad de elección” que da, convirtiéndola en un factor más de discriminación y desincentivo para trabajar para las mujeres, debido a la elevada carga de responsabilidades familiares no pagadas que contraen (Durán, 1995).

Los permisos parentales transferibles, junto con los roles de la sociedad, fomentan los desincentivos de las mujeres para el trabajo, al poder seguir con los roles marcados (hombre sustentador/mujer cuidadora) la mayoría de parejas eligen esta opción porque normalmente va ligada a un sueldo mayor por parte del padre. Además, esta política, junto con la obligatoria de la madre de tener baja después del parto, hace que también aumente la “discriminación estadística”⁷ (Pazos, 2011-b). Para poder potenciar el distanciamiento de esta división del trabajo se deberían facilitar servicios, como por ejemplo, el servicio de guarderías por parte del Estado (Pazos, 2005).

Según la entrevistada María Ángeles Durán la medida clave para mejorar la fiscalidad sería “*Rehacer los presupuestos*”, para así poder tener unas medidas más equitativas, aunque se mostró bastante reticente a que se pudiera llegar a este punto.

⁷ Los empresarios tendrán en cuenta la maternidad para decidir a quién contratar y también a la hora de elegir a quien colocar en un sitio de responsabilidad, a un hombre o a una mujer.

Los indicadores más adecuados en cuanto a la fiscalidad, sería la misma valoración de cada uno de los impuestos discriminatorios hacia las mujeres, como los elevados impuestos de los productos de higiene femenina, y las políticas públicas (tabla 2) teniendo en cuenta los efectos tanto directos como indirectos para evaluar el efecto de los cambios que se van ejerciendo.

Tabla 2. Algunos indicadores e índices para la Auditoria de Género en políticas públicas

Nivel 3. Equidad de género en indicadores de políticas públicas	P1 Políticas Institucionales	P2 Políticas macroeconómicas	P3 Políticas meso y microeconómicas
A1 Acceso y Control sobre los recursos materiales públicos y privados	<ul style="list-style-type: none"> • Intervenciones dirigidas a equilibrar las actividades productivas/reproductivas, Centradas en el Género (CG) • Porcentaje de contratos públicos realizados con empresas encabezadas por hombres/por mujeres 	<ul style="list-style-type: none"> • Ratio de Gastos CG • Ratio de beneficios en función de los ingresos CG • Ratio de Servicios Públicos en función del género • Ratio de impuestos directos/indirectos 	<ul style="list-style-type: none"> • Ratio de Transferencia de ingresos CG • Ratio de gastos en apoyo empresarial
A2 Acceso y Control sobre los recursos no materiales y cognitivos	<ul style="list-style-type: none"> • Políticas de conciliación CG 	<ul style="list-style-type: none"> • Ratio de gastos en Educación Superior CG 	<ul style="list-style-type: none"> • Ratios de educación a lo largo de la vida CG
A3 Ciudadanía activa y participativa	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de mujeres y hombres entre las nuevas personas empleadas (posiciones de dirección y normales) • Porcentaje de asientos ocupados en las instituciones políticas 	<ul style="list-style-type: none"> • Gastos para reducir a desigualdad de género 	<ul style="list-style-type: none"> • Gastos para la participación social y política CG

Fuente: Jubeto, 2008:25

3.4. COMERCIO INTERNACIONAL

La globalización ha llevado a las mujeres a tener mucha más información y, por ende, que la ideología feminista modifique los comportamientos patriarcales hacia una autonomía, individualización, e igualdad (Vargas, 2003). La globalización también ha influido en los movimientos económicos llevando a la economía hacia la liberalización (Young, 2002), generando diversos efectos en la inequidad de las relaciones de poder y cambiando el rol de las políticas.

The economic liberalization policies that have underpinned these processes are criticized as being “corporate-led”, anti-poor, gender-and class-biased and destructive to the environment (Çağatay y Erturk, 2014:1).

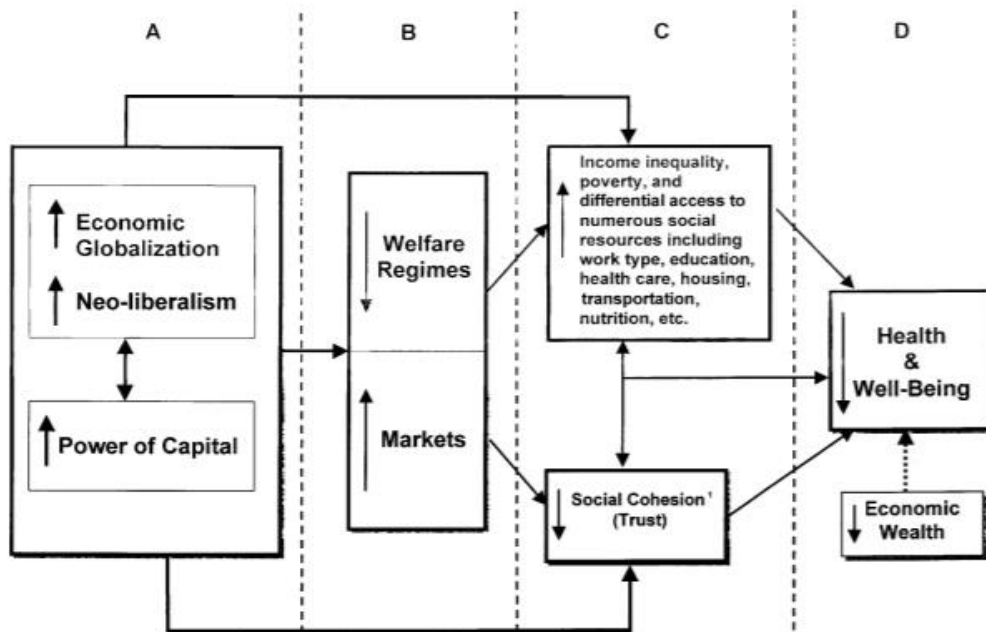
En un contexto sin igualdad, las economías liberalizadas provocan que las personas en posiciones menos privilegiadas sean las más afectadas (Wilk 1996).

El Consenso de Washington llevó a obtener políticas ligadas a la liberalización comercial, la privatización y a la desregularización⁸. Estos tres ajustes aumentaron la vulnerabilidad del mercado, y están relacionados con un aumento de las políticas fiscales y de la inequidad de los impuestos y servicios públicos, pues hay una relación directa entre la disminución de servicios públicos y la liberalización del mercado en cuestión. Esta disminución de los servicios y las ayudas han tenido un efecto mayor en el género femenino, ya sea de manera directa o porque es uno de los pioneros en la incorporación de las mujeres en los sectores económicos, donde las empresas privadas no apuestan por la paridad. Además, como se ha comentado anteriormente, son las mujeres y las niñas quienes acostumbran a cuidar a los miembros más jóvenes de la familia o a otros familiares, dificultando su acceso a la educación y al mercado de trabajo de manera competitiva (Çağatay y Erturk, 2014).

La liberalización permite aumentar la competitividad, pero también aumenta la desigualdad entre mujeres y hombres (Figura 2).

⁸ Fue un plan de 1989 destinado a los países en desarrollo que estaban en crisis, las reformas políticas se basaban en la estabilización macroeconómica, la liberalización del comercio y la inversión, la reducción del Estado y la expansión de las fuerzas del mercado en relación a la economía interna.

Figura 2. El modelo de régimen de clase / bienestar



Fuente: Coburn, 2004:44

Las mujeres se han introducido en el contexto productivo generando una mayor inseguridad de ingresos y desempleo entre hombres, pero también han sido forzadas a aceptar salarios y condiciones inferiores debido a su dificultad para la negociación. Las zonas de exportación liberalizadas tienden a promover políticas más laxas relacionadas con, por ejemplo el salario mínimo interpersonal, fomentando el desempoderamiento de las personas trabajadoras, especialmente significativo para el aumento de mujeres en estos sectores (Çağatay y Erturk, 2014).

Un ejemplo de esta desigualdad en el comercio se puede observar en los EEUU, uno de los países representantes del liberalismo económico, donde el 36% de las empresas tienen como propietarias a mujeres, pero solo el 12% de las empresas exportadoras en los EEUU son propiedad de mujeres, esto es debido a que las mujeres propietarias de negocios tienden a tener menos acceso al capital para financiar la expansión comercial y el comercio internacional (Malykhina, 2020). Según el World Trade Organization (2017) más del 90% de las transacciones comerciales a nivel mundial implican alguna forma de crédito, seguro o garantía, y el que las mujeres tengan menor acceso a ellas que los hombres dificulta su participación en el comercio internacional.

Aun así el World Bank (2018), explica que si el comercio internacional se realiza de manera inclusiva y se permite a las mujeres participar en las negociaciones comerciales, éstas se podrían beneficiar plenamente, creando oportunidades laborales, mejoras en los salarios y en las condiciones de trabajo. El problema es la falta de esta inclusividad, que hace que el liberalismo y el comercio internacional tengan un impacto negativo para las mujeres

Las mujeres invierten la mayor parte de sus ingresos (90%) en sus familias (en educación y salud) y en su comunidad, mejorando el bienestar por el "efecto bola de nieve" (World Trade Organization, 2017). Promover la igualdad económica y la participación en el comercio internacional de las mujeres podría impulsar significativamente el crecimiento económico mundial, agregando entre 12 y 28 billones de dólares al (PIB mundial en 2025 (Malykhina, 2020).

Para poder medir esta desigualdad en el comercio internacional, un indicador es la participación de las mujeres en el empleo en el sector exportador. Cuando una economía liberalizada es igualitaria, las tasas de ambos indicadores serán equitativas, pero si no lo es, las condiciones laborales de las mujeres en el sector exportador serán mucho peores que la de los hombres, siendo la diferencia salarial un ejemplo de esta desigualdad (Forbes Martin, 2003).

Para poder medir esta desigualdad producida por el comercio internacional, Van Starveren (2007) propone tres indicadores (figura 3) que tienen en cuenta las diferencias sectoriales en los cambios en el empleo relacionado con el comercio:

Figura 3. Indicadores de la elasticidad del comercio en relación al género

Trade elasticity of gendered job segregation:

$$d(1/DI)/d(EX_{ij} + IM_{ij})/GDP_i$$

Trade elasticity of gendered job segregation in the export sector:

$$d(1/DI_{ex})/d(EX_{ij})/GDP_i$$

Trade elasticity of gendered job segregation in the import competing sector:

$$d(1/DI_{inc})/d(IM_{ij})/GDP_i$$

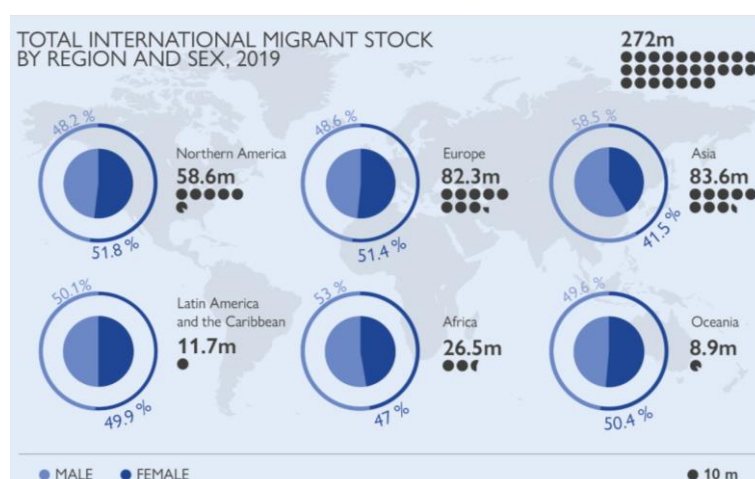
Fuente: Van Staveren, 2007:8

Para poder observar con más detalle esta desigualdad también sería importante observar la elasticidad de los salarios en el sector exportador en comparación con los de las mujeres que trabajan en otros sectores.

Flujos migratorios internacionales

Otro efecto de la liberalización económica es el aumento de la migración, debido a la creciente facilidad de transporte (Duggan y Olmsted, 1996), llegado a 175 millones de migrantes internacionales, aproximadamente un 3'5% de la población mundial (Jolly, Reeves, y BRIDGE (Organization), 2005). Esta migración es principalmente importante para las mujeres debido a que se enfrentan a un mercado laboral estratificado por género donde frecuentemente se encuentran en los estratos inferiores. Además, el porcentaje de mujeres que emigra está en aumento (Piper, 2005), aproximadamente más de la mitad de las personas que migran son mujeres (Gráfico 6).

Gráfico 6. Stock total de migración internacional por región y sexo, 2019



Fuente: Migration Data Portal, 2019

Esta feminización de la migración va ligada al aumento de la autonomía de muchas mujeres, pero debido a las políticas, regulaciones y prácticas sesgadas por género, clase y raza / etnia, el riesgo en relación a la seguridad y a los derechos humanos de los migrantes también aumenta. Los indicadores del mercado laboral de las mujeres inmigrantes incluyen una menor participación en la fuerza laboral, ocupaciones y empleos de baja categoría, malas condiciones de trabajo y bajas ganancias (Pedraza, 1991).

Esta feminización de las migraciones es debida a la demanda en el sector del servicio doméstico y de los cuidados en los países más desarrollados, debido a que la tasa de actividad de las mujeres en estos países está creciendo de forma sostenida y se necesitan personas que las sustituyan en el hogar, mostrando los patrones de división del trabajo, potenciados también por el derecho a la reunificación familiar.

Algunos autores llaman la atención acerca de la aparición de un nuevo "apartheid" mundial en el que las trabajadoras domésticas migrantes representan el nuevo proletariado en esta etapa del capitalismo globalizado (Moral, 2007:10)

En conclusión, algunas características predominantes de la cultura nacional organizacional pueden ser críticas para reducir o aumentar la brecha hacia la igualdad de género, por tanto, la cultura nacional del país de acogida puede contribuir como factor restrictivo en las decisiones organizativas sobre la movilidad internacional de las mujeres (Mirabal, Sigala-paparella y Zapata, 2016), siempre que se consiga reeducar a la población en los roles de género.

4. CONCLUSIONES

El concepto de “añadir mujer y remover” fue acuñado por Harding en 1970 para criticar un enfoque que se limitaba a ‘añadir’ a las mujeres en las metodologías, estudios y teorías ya existentes. El concepto de género superó esta fase y ha transformado las Ciencias Sociales.

El feminismo aplicado a la economía permite rescatar el análisis histórico y realizar una investigación más abierta que permite visibilizar el contexto de la actividad económica (Tovar, 2019).

Este trabajo de final de máster ha tenido por objetivo realizar una revisión bibliográfica sobre la Economía Feminista para poder obtener un “estado de la cuestión” sobre las aportaciones en el trabajo no pagado, los mercados de trabajo, la hacienda pública y las políticas públicas, y el comercio internacional.

A través del estado de la cuestión y en las entrevistas, se ha podido observar cómo lo conseguido en los cuatro campos estudiados es alentador para la igualdad pero aún falta mucho para conseguirla. El problema principal es que los esfuerzos para conseguir la igualdad entre mujeres y hombres no son suficientes.

En el caso del trabajo doméstico, el tiempo de trabajo no pagado y los cuidados, los indicadores siguen mostrando una desigualdad impulsada por la misma sociedad en los roles del ámbito privado que no se han modificado. Beneria comenta que se ha conseguido que la sociedad se conciencie sobre la existencia del trabajo no pagado que realizan las mujeres pero que *“las mujeres todavía realizan el 75% del trabajo no remunerado de cuidados”*, lo que tiene un fuerte impacto negativo en la oferta de trabajo de las mujeres. Estos roles marcados se deben reeducar para conseguir que las mujeres no lleven a cabo la “segunda jornada” pero las políticas y las ayudas son cruciales para poder conseguirlo y concienciar a la población.

El mercado de trabajo ha cambiado mucho en los últimos años gracias a la incorporación masiva de las mujeres, y a su creciente dotación de capital humano, pero la discriminación por los estereotipos sigue existiendo. Para Durán, el mercado de trabajo es uno de los campos en que más se ha avanzado, Beneria comenta que el

conocido techo de cristal sigue siendo común en todas partes y destaca la precarización laboral como uno de los factores más preocupantes. Los datos mostrados muestran que a muy largo plazo podría haber una convergencia, pero si se siguen aplicando las mismas políticas la convergencia en el mercado laboral en relación al género no parece posible.

Durán considera que uno de los campos en los que aún se debe avanzar es la fiscalidad. Las políticas públicas deberían tener una evaluación del impacto de género para poder ver los efectos reales que tienen en la desigualdad. Reducir los “*Pink Tax*” o impuestos discriminatorios de género, invertir en impulsar la educación de los 0 a los 3 años, la subida de la pensión mínima, aumentar el gasto en servicios públicos de dependencia, “*Rehacer los presupuestos*”, como menciona Durán en su entrevista, son ejemplos de políticas que ayudarían a avanzar en el ámbito de igualdad fiscal. Según Durán el papel de la contabilidad del PIB es fundamental, pero aunque haya calado en la opinión pública no lo ha hecho en la práctica de las cuentas.

La liberalización económica para potenciar el comercio internacional tiene una relación muy estrecha con la disminución de los servicios públicos, un aumento del mercado de trabajo precario y de las migraciones feminizadas por la segregación ocupacional. Para poder conseguir una liberalización económica justa y equitativa, se debería permitir a las mujeres participar en las negociaciones comerciales, de manera que se tengan en cuenta sus necesidades y que, además, se aplique la evaluación de género en los distintos tratados.

Se ha podido observar que uno de los problemas principales es la imagen que la sociedad tiene de las mujeres, junto con la obligación de ser ellas quienes cumplan el rol de cuidadoras, mientras los hombres tienen el deber de ser los *breadwinners*. Este enclave en los roles arcaicos no permite que la economía mejore las condiciones para las mujeres, la separación sigue existiendo por culpa de la misma sociedad que inculca ciertos papeles a cada género y que no se deben obviar. Por tanto, las medidas igualitarias que se están aplicando no son suficientes para conseguir la igualdad, las acciones deberían ser equitativas.

Según Benería, las medidas concretas que se deberían llevar a cabo son muchas: *“Un ingreso mínimo vital para todas las familias y sobre todo para las encabezadas por mujeres, la regularización de un presupuesto estatal para los cuidados, la eliminación de la brecha salarial en todos los sectores y empresas, la inversión en educación pre-escolar y en otros aspectos educativos que ayuden a las madres trabajadoras, la implementación de un salario mínimo en los sectores feminizados como en la producción textil para el comercio mundial”*.

La Economía Feminista ha permitido visualizar y promover ciertos cambios muy relevantes para conseguir la igualdad, ha permitido que las mujeres sean una variable de estudio y un factor dentro de la economía que aporta valor y ayuda al crecimiento económico. Visualizar esta parte de la sociedad también ha permitido contabilizarla y ver el impacto real que llega a tener en el desarrollo económico y social, permitiendo ver los factores más discriminatorios de la economía y hacer cambios para buscar la igualdad. En los cuatro campos mencionados se han podido observar distintos cambios y mejoras realizadas que han permitido mejorar la situación de las mujeres pero todavía se deben aplicar muchas más reformas como incluir a las mujeres en los cargos de poder político para conseguir que participen en las negociaciones, evaluación del impacto de todos los proyectos en cuanto a la igualdad de género, potenciar que las instituciones realicen una recogida y análisis de datos desagregados en función del sexo para aplicar estrategias de cambio efectivas, concienciar a la población de la importancia de la igualdad de género para el desarrollo y crecimiento económico del país..., la Economía Feminista ha sido esencial para generar estos cambios pero aún debe seguir estudiándose para poder conseguir la igualdad real y el final de la discriminación económica y social.

Con esta primera aproximación se han podido evaluar los cambios a grandes rasgos de los 4 campos en cuestión, pero para futuras investigaciones se podrían generar nuevos indicadores o revisando la evolución de ya existentes, junto con la búsqueda más exhaustiva de mejoras en los cuatro campos estudiados.

5. BIBLIOGRAFÍA

ALESINA, A.; ICHINO, A. y KARABARBOUNIS, L. (2007): «Gender Based Taxation and the Division of Family Chores», *American Economic Journal: Economic Policy*, 3(2), 1-40

ÁLVAREZ, S. (2007): «Identidades y teoría de género. Hembra, mujer, femenina.» *Emprendedoras en la Red*. Recuperado el 5 de julio de http://www.emprendedorasenred.com.ar/noticias_detalle.php?id=492

BEAUVOIR, S. (1949). *Le deuxième sexe*, París, Gallimard.

BERGAMNN, B. R. (1995): «Becker's Theory of the Family: Preposterous Conclusions» *Feminist Economics*, 1(1), 141-150.

BLÁZQUEZ CUESTA, M. y MORAL CARCEDO, J. (2014): «Women's part-time jobs: "Flexirisky" employment in five European countries» *International Labour Review*, 153(2), 269-292.

BORDERÍAS, C., y LÓPEZ GUALLAR, P. (2001). *La teoría del salario obrero y la subestimación del trabajo femenino en Ildefons Cerdà*, Barcelona, Arxiu Històric de la Ciutat (Institut de Cultura, Ajuntament de Barcelona)

BOXER, M. J. (1982): «'First wave' feminism in nineteenth-century France: Class, family and religion» *Women's Studies International Forum*, 5(6), 551-559.

BRAUNSTEIN, E.; VAN STAVEREN, I. y TRAVANI, D. (2011): «Embedding Care and Unpaid Work in Macroeconomic Modeling: A Structuralist Approach» *Feminist Economics*, 14(4), 5-31.

BUEDO MARTÍNEZ, S. (2015): «Mujeres y mercado laboral en la actualidad, un análisis desde la perspectiva de género: Genéricamente empobrecidas, patriarcalmente desiguales» *Revista de Educación Social*, 21, 64-83.

CARRASCO, C. (2006): «La economía feminista: una apuesta por otra economía», en VARA, M. J. (eds.) *De Estudios sobre género y economía*, Madrid, Akal, 29-62.

COBURN, D. (2004): «Beyond the income inequality hypothesis: class, neo-liberalism, and health inequalities» *Social Science & Medicine*, 58(1), 41-56.

CORNELL UNIVERSITY (s. f.): «Lourdes Beneria». Recuperado de <https://aap.cornell.edu/people/lourdes-beneria>

CRAWFORD, A. L. (2000): «Women in Leadership: The Stereotyping of Women» *Kellogg Journal of Organization Behavior*, 2-24

CUTULI, R. D. (2012): «Medir es conocer: Economía feminista y cuantificación del trabajo» *Observatorio Laboral Revista Venezolana*, 5(9), 23–41.

ÇAĞATAY, N. y ERTURK, K. (2014). *Gender and Globalization: A Macroeconomic Perspective*, Genova, International Labour Office.

DELPHY, C. y LEONARD, D. (1992). *Familiar Exploitation: A New Analysis of Marriage in Contemporary Western Societies*, Berlín, Alemania: Polity Press.

DUARTE CRUZ, J. M. y GARCÍA-HORTA, J. B. (2016): «Igualdad, Equidad de Género y Feminismo, una mirada histórica a la conquista de los derechos de las mujeres» *Revista CS*, 18, 107-158.

DUGGAN, L. y OLMSTED, J. (1996): «Where has all the Gender Gone?» *Feminist Economics*, 2(1), 86-89.

DURÁN, M.A. (1982): «Nuevas perspectivas sobre la mujer: actas de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria» coord. FOLGUERA, P., Madrid, UAM, 257-273.

DURÁN, M.A. (1995): «Invitación al análisis sociológico de la contabilidad nacional» *Política y sociedad*, (19), 83–100.

elEconomista.es (2019, 5 marzo): «¿Afectan los impuestos a la desigualdad de género? Un estudio revela que la tributación conjunta favorece a los hombres». Recuperado 2 de julio de 2020, de <https://www.eleconomista.es/declaracion-renta/noticias/9738463/03/19/Afectan-los-impuestos-a-la-desigualdad-de-genero-Un-estudio-revela-que-la-tributacion-conjunta-favorece-a-los-hombres.html>

Escuela Andaluza de Salud Pública y Unión Europea (2013): *Guía de indicadores para medir las desigualdades de género en salud y sus determinantes*. Recuperado de

<https://www.easp.es/project/guia-de-indicadores-para-medir-las-desigualdades-de-genero-en-salud-y-sus-determinantes/>

FERBER, M. (2003): «A Feminist Critique of the Neoclassical Theory of the Family» en MOE, K. S. (eds.) *De Women, Family, and Work: Writings on the Economics of Gender*, Oxford, Blackwell Publishing Ltd.

Folbre, N. (2006): «Measuring Care: Gender, Empowerment, and the Care Economy» *Journal of Human Development*, 7(2), 183-199.

Fondo Monetario Internacional (2019): *Cerrar la Brecha de Género*. Recuperado de <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2019/03/pdf/closing-the-gender-gap-dabla.pdf>

FORBES MARTIN, S. (2003): «Women and Migration» *Consultative Meeting on Migration and Mobility and How This Movement Affects Women*, 1-35.

FOSTER, J. C. (1983): «Marxism and Domination: A Neo-Hegelian, Feminist, Psychoanalytic Theory of Sexual, Political and Technological Liberation» *American Political Science Review*, 77(04), 110-125.

GARCÍA-MAINAR, I.; MOLINA, J. A. y MONTUENGA, V. M. (2011): «Gender Differences in Childcare: Time allocation in five European countries» *Feminist Economics*, 7(1), 119-150.

GÓMEZ BUENO, C. (2001): «Mujeres y trabajo: principales ejes de análisis» *Papers: revista de sociología*, 63(64), 123–140.

HARDING, S. (1995): «Can Feminist Thought Make Economics more Objective?» *Feminist Economics*, 1(1), 7-29.

HARTMANN, H. I. y MARKUSEN, A. R. (1980): «Contemporary Marxist Theory and Practice: A Feminist Critique» *Review of Radical Political Economics*, 12(2), 87-94.

HOLMES, M. (2000): «Second-wave feminism and the politics of relationships» *Women's Studies International Forum*, 23(2), 235-246.

INE. (s. f.-a): «Esperanza de Vida al Nacimiento según sexo» Recuperado de <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=1414#!tabs-tabla>

INE. (s. f.-b): «Tasa Bruta de Natalidad» Recuperado de <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=1381#!tabs-tabla>

INE (2016): *Sección prensa / Encuesta de Población Activa (EPA)*

INE. (2019): «Tasa de empleo y brecha de género según grupos de edad y periodo» Recuperado de <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=10879#!tabs-tabla>

INE (2020): *Sección prensa / Encuesta de Población Activa (EPA)*

JARA, Y. y PEINADO, M. L. (2019, 7 marzo): «¿Sabes cómo es el día a día de la mujer media en España?». El País. Recuperado 6 junio, 2020, de https://verne.elpais.com/verne/2019/03/05/articulo/1551782240_673608.html

JOLLY, S.; REEVES, H. y BRIDGE (Organization) (2005): *Gender & Migration*. Recuperado de <https://www.bridge.ids.ac.uk/reports/CEP-Mig-OR.pdf>

JUBETO, Y. (2008): «Los presupuestos con enfoque de género: una apuesta feminista a favor de la equidad en las políticas públicas». En Hegoa (43ª Ed.) de *Género en la Educación para el Desarrollo: temas de debate Norte-Sur para la agenda política de las mujeres*, Vitoria, 5-32.

KLASEN, S. y SCHÜLER, D. (2011): «Reforming The Gender-Related Development Index and the Gender Empowerment Measure: Implementing some Specific Proposals» *Feminist Economics*, 17(1), 1-30.

LAGUÍA, A.; GARCÍA-AEL, C.; WACH, D. y MORIANO, J. A.. (2018): «Think entrepreneur - think male": a task and relationship scale to measure gender stereotypes in entrepreneurship» *International Entrepreneurship and Management Journal*, 15, 749–772.

LANDERO, R. (2003). *Familia, poder, violencia y género*. México, Universidad Autónoma de Nuevo León.

LEÓN, F. L. y MONTOTO, M. (2016). *La Perfecta Casada*. Zaltbommel, Van Haren Publishing.

LLORENTE MARRON, M. M.; Costa Reparaz, E. y Díaz Fernandez, M. (1997): «El marco teórico de la nueva economía de la familia. Principales aportaciones» *Documentos de trabajo (Universidad de Oviedo. Facultad de Ciencias Económicas)*, 122, 1-47.

MALYKHINA, E. (2020, 11 agosto): «Addressing Gender Inequality in International Trade» American Express. Recuperado de <https://www.americanexpress.com/us/foreign-exchange/articles/gender-equality-in-international-trade/>

MANN, S. A. y HOUFFMAN, D. J. (2005): «The Decentering of Second Wave Feminism and the Rise of the Third Wave» *Marxist-Feminist Thought Today*, 69(1), 56-91.

MARÇAL, K. (2016). *¿Quién le hacía la cena a Adam Smith? Una historia de las mujeres y la economía*, Barcelona, Debate.

MIGRATION DATA PORTAL (2019): *Gender and migration*. Recuperado de <https://migrationdataportal.org/es/infographic/gender-and-migration-0>

MIRABAL, A.; SIGALA-PAPARELLA, L. y ZAPATA, G. (2016): «Movilidad internacional de las mujeres: una perspectiva desde el género» *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 21, 162-182

MORA, L. (2007): «Globalización, migración internacional y división sexual del trabajo. Una mirada desde el género y los derechos reproductivos» *Notas de población*, 85, 115-145

NACIONES UNIDAS (s. f.): *Igualdad de género*. Recuperado 14 de mayo de 2020, de <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/gender-equality/index.html>

OBSERVATORIO DE LAS OCUPACIONES (2019): *Informe del Mercado de Trabajo de las Mujeres Estatal. Datos 2018*. Madrid, Servicio Público de Empleo Estatal.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2017): *La Igualdad de Género*. Recuperado 15 de mayo de 2020, de <https://www.ilo.org/public/spanish/gender.html>

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD, CEPAL, y CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS. (2008). *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*.

PAZOS, M. y PÉREZ, T. (2004): «Política familiar, imposición efectiva e incentivos al trabajo en la reforma de imposición sobre la renta personal (IRPF) de 2003 en España» *Instituto de Estudios Fiscales*, 16(04).

PAZOS, M. (2005). *Política Fiscal y Género*. Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.

PAZOS MORÁN, M. y RODRÍGUEZ, M. (2010). *Fiscalidad y equidad de género*, Madrid, Fundación Carolina.

PAZOS, M. (2011): «Pensiones e igualdad de género» *Página Abierta*, 212.

PAZOS, M. (2011-b): «Roles de género y políticas públicas» *Sociología del Trabajo*, 73, 5-23.

PEDRAZA, S. (1991): «Women and migration: The Social Consequences of Gender» *Sociological Annual Review*, 303-325.

PERONA, E. (2012). «Economía y feminismo en perspectiva», en Perona, E. y Vanina Arri, N. (eds.), de *Ensayo sobre el Papel de la Mujer en la Economía, la Educación y el Desarrollo*, Córdoba, Asociación Cooperadora de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba, 13–39.

PIPER, N. (2005): «Gender and migration» *Policy Analysis and Research Programme of the Global Commission on International Migration*, 1-55.

SCHMITT, S. (2016): «International feminist perspectives on care economy». *Women's Academy Munich*, 1-9.

SENT, E. M. y VAN STAVEREN, I. (2019): «A Feminist Review of Behavioral Economic Research on Gender Differences» *Feminist Economics*, 25(2), 1-35

SMALDONE, M. (2017): «La dicotomía público/privado, las mujeres y el trabajo doméstico "invisible". Pensar(nos) desde la teoría y la filosofía de género y los feminismos» *En Women's Worlds, Florianópolis, Brazil, del 30 de julio al 4 de agosto*.

TOVAR, L. F. (2019): «Reflexiones sobre la teoría económica desde las perspectivas feministas» *Documentos Doctorado FCE-CID*, 7

UGT (2019): *La discriminación salarial más allá de la jubilación, brecha salarial en las pensiones*. Recuperado de https://www.ugt.es/sites/default/files/informe_pensiones_mujer-ok.pdf

UNIVERSIDAD DE VALENCIA (2020): «María Ángeles Durán inaugura en la Universitat el ciclo de conferencias online» Recuperado de <https://cutt.ly/TfpJvrc>

VAN STAVEREN, I. (2007): «Gender Indicators for monitoring trade agreements» *WIDE Briefing Paper*, 1-20.

VARGAS, V. (2003): «Feminism, globalization and the global justice and solidarity movement» *Cultural Studies*, 17(6), 905-920.

WARING, M. (1994). *Si las mujeres contaran. Una nueva Economía Feminista*, Madrid, Vindicación feminista.

WILK, R. (1996): «Taking Gender To Market» *Feminist Economics*, 2(1), 90-97

WILLIS, E. (1984): «Radical Feminism and Feminist Radicalism» *Social Text*, 9(10), 91-118.

WORLD BANK (2018, 8 marzo): *Trade & Gender*. Recuperado de <https://www.worldbank.org/en/topic/trade/brief/trade-and-gender>

YOUNG, B. (2002): «Globalization and Gender: a European Perspective» *Gender and Work in Transition*, 49-82.

ZHANG, P.; ZHANG, Y. y PALMA, M. A. (2018). «Social Norms and Competitiveness: My Willingness to Compete Depends on Who I am (supposed to be)» *Munich Personal Archive*, 1, 1–38.

6. ANEXOS

6.1. ENTREVISTA A LOURDES BENERIA

(Correo electrónico, 18 de mayo de 2020)

Beneria es catedrática emérita en el Departamento de Planificación Urbana y Regional de la Universidad de Cornell. Especialista en estudios del desarrollo y globalización en relación al género y en la desigualdad en el mercado laboral. En el año 2002 ganó la Medalla Narciso Monturiol y en 2018 el Premio Cruz de San Jordi.

Figura 4. Foto de Lourdes Benería.



Fuente: Cornell University, s.f.

- ¿En qué campo de la economía feminista se ha avanzado más desde que usted empezó a trabajar? ¿En qué campo se ha avanzado menos?

Se ha avanzado en todos los campos, pero creo que en el que se nota mucho es en la conciencia de que el trabajo no pagado de las mujeres --los cuidados-- están en la esencia de la desigualdad de género en la familia y en la sociedad porque luego tiene sus repercusiones en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Hemos aprendido a contabilizarlo, a evaluarlo y a discutirlo en todos los países. A nivel macroeconómico, la economía feminista lo ha introducido en el análisis económico y esperamos que se vaya introduciendo en la política económica. También se ha avanzado mucho en el aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral a todos los niveles --la feminización de la fuerza de trabajo--, en alfabetización y participación de las mujeres en todos los niveles educativos y en todo el mundo...

Los campos donde se ha avanzado menos dependen de los países. El problema del techo de cristal es común en todas partes, diría que sobresale como un problema importante para la igualdad de género, tanto en el terreno económico como en el político.

- ¿Cuál cree usted que es el factor de la economía actual más preocupante para la igualdad de género?

En los países más desarrollados, el factor más preocupante es la precarización del mercado de trabajo que se va a agudizar con la crisis económica del coronavirus. Igual

que en los países menos desarrollados, pero en éstos, además, preocupa el hecho de que las mujeres todavía realizan el 75% del trabajo no remunerado de cuidados.

- ¿Cuál cree usted que serían las medidas concretas que un gobierno a favor de la igualdad de género debería introducir?

Un ingreso mínimo vital para todas las familias y sobre todo para las encabezadas por mujeres, la regularización de un presupuesto estatal para los cuidados, la eliminación de la brecha salarial en todos los sectores y empresas, la inversión en educación preescolar y en otros aspectos educativos que ayuden a las madres trabajadoras, la implementación de un salario mínimo en los sectores feminizados como en la producción textil para el comercio mundial.

6.2. ENTREVISTA A MARIA ANGELES DURAN

(Correo electrónico, 20 junio de 2020)

Durán es especialista en análisis del trabajo no remunerado vinculado a la estructura social y económica. Ha sido nombrada Doctora Honoris Causa tres veces, por la Universidad Autónoma de Madrid (2008), por la Universidad de Valencia (2012) y por la Universidad de Granada (2013).

Figura 5. Foto de María Ángeles Durán



Fuente: Universidad de Valencia, 2020

- ¿En qué campo de la economía feminista se ha avanzado más desde que usted empezó a trabajar? ¿En qué campo se ha avanzado menos?

Se ha avanzado en Historia de las ideas, mercado de trabajo y utilización de encuestas de uso del tiempo. Creo que en fiscalidad le queda mucho margen por crecer, y en macroeconomía falta muchísimo por hacer. En realidad, son paralelos, apenas se integran.

- ¿Cuál cree usted que es el factor de la economía actual más preocupante para la igualdad de género?

Actual, ¿antes del COVID-19 o después? Crisis, desempleo, reducción de los servicios públicos que avivan la doble jornada.

- ¿Cuáles cree usted que serían las medidas concretas que un gobierno a favor de la igualdad de género debería introducir?

Nuevas prioridades en los valores, que llevaría a rehacer los presupuestos. Pero no creo que lo hagan, es un cambio revolucionario. La Federación de Mujeres Progresistas debe estar a punto de colgar un video de un seminario sobre empleo que organizó la semana pasada, también puede serle útil, reflejará bien las perspectivas de diferentes colectivos (sindicatos, OIT, empleadas de hogar inmigrantes) ante la crisis, aunque faltó la de los empresarios y los pagadores de impuestos.

- ¿Cuál es la aportación de la economía feminista a la contabilidad del PIB?

Fundamental, pero no cala a fondo en los tomadores de decisiones de las empresas y el Estado. Más bien teórica y paralela. Lo conté ante el Tribunal de Cuentas y lo publicaron en su revista pero, la Contabilidad Nacional está constreñida por los acuerdos internacionales y la burocracia interna, su inercia es muy fuerte. Contar de modo distinto generaría distintos derechos y obligaciones.

- ¿Considera usted que la aportación de la economía feminista a la contabilidad del PIB ha sido aplicada?

Creo que, en la práctica de las cuentas, no. Sí ha calado algo en la opinión pública.